

EL IMPACTO DE LA POLITICA MONETARIA Y FINANCIERA EN LA MUJER LATINOAMERICANA



Instituto Internacional
de Investigación y Capacitación
de las Naciones Unidas
para la Promoción de la Mujer
(INSTRAW)

1986 R
ECO-LAC

EL IMPACTO DE LA POLITICA MONETARIA Y
FINANCIERA EN LA MUJER LATINOAMERICANA

Informe elaborado para:
INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES
Y CAPACITACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA PROMOCION DE LA MUJER (INSTRAW)

Autores:
RINA BERIO e IVAN MOLINA

Consultora:
IFIGENIA MARTINEZ

INDICE

PREFACIO -----	i
INTRODUCCION -----	1
1. Cuestiones Monetario-Financieras -----	4
El problema de la deuda y las consecuencias de la continuación de los altos tipos de interés -----	4
Los tipos de interés disminuyeron lentamente -----	5
Reestructuración -----	5
Mercados cambiarios y de capital -----	8
Deuda externa y transferencia de recursos -----	9
2. El impacto global de la actual crisis -----	12
3. La Revolución por la Productividad y Segmento Femenino del Mercado de Fuerza de Trabajo Latinoamericano -----	16
Las nuevas tecnologías y la mujer -----	16
Aplicación y revolución productiva -----	16
Calificación -----	17
Aumento de puestos directivos -----	17
Nuevos patrones de organización y administración laboral -----	17
Administración -----	18
Empleo -----	18
4. Estructura, Modernización de la Economía y la Mujer -----	22
5. Precisiones en torno a algunos conceptos sobre la mujer; el caso del empleo y el trabajo -----	23
6. Consideraciones finales -----	25
BIBLIOGRAFIA -----	29

PREFACIO

El Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) tiene como meta el promover, a través de actividades de investigación, capacitación e información, la participación total de la mujer en el proceso de desarrollo. Esto requiere que el Instituto esté atento al actual debate sobre desarrollo y relaciones económicas internacionales, y que participe en la búsqueda de formas significativas para enfrentar las cuestiones del desarrollo y así contribuir con su trabajo al logro de los objetivos de la Estrategia Internacional para el Desarrollo de la Tercera Década del Desarrollo de las Naciones Unidas.

Conforme a la búsqueda de soluciones a los problemas del desarrollo que surgen de la actual situación económica mundial, se ha considerado necesario estudiar el impacto de esta situación sobre el papel de la mujer en el proceso de desarrollo, haciendo hincapié en la interdependencia entre los niveles internacional y nacional de la economía, y por este medio ayudar a tomar en cuenta la participación y requerimientos de la mujer en el proceso de desarrollo.

Como resultado de las investigaciones en el área de la mujer y el desarrollo, se ha evidenciado que los aspectos a ser desarrollados más allá son: a) revisar y analizar el actual modelo de desarrollo y las diferentes estrategias y conceptos utilizados a la fecha en estas estrategias de desarrollo; b) identificar la dimensión económica de las actuales teorías del desarrollo, especialmente cuando estas se entremezclan con la percepción social del trabajo y la vida de la mujer; c) sopesar los beneficios y pérdidas para la mujer que se derivan de los cambios económicos y sociales en la sociedad de hoy en día; d) examinar los nexos entre las dimensiones internacional y nacional, tomando en consideración los aspectos económicos, sociales y culturales con respecto a la mujer; e) y, examinar los problemas que emergen de la economía mundial y que influyen las políticas nacionales económicas y sociales que afectan el papel, la condición y el bienestar de la mujer.

La Junta de Directores del INSTRAW, en su Tercera Sesión de enero de 1983, decidió que el Instituto debía hacer una serie de estudios de investigación sobre el papel de la mujer en las relaciones económicas internacionales, concentrándose en particular en el análisis de los nexos entre los niveles macro y micro de la economía y su impacto sobre el papel y la condición de la mujer.

A este respecto, la Asamblea General de las Naciones Unidas solicitó que las actividades del Instituto continúen contribuyendo a la completa integración de la mujer al flujo del desarrollo y que se preste la debida atención a la interdependencia de los niveles macro y micro de la economía y su impacto en el papel de la mujer en el proceso de desarrollo.

Este programa, por lo tanto, ha sido desarrollado por el Instituto en dos fases sucesivas. La primera fase consistió en la preparación de una serie de estudios de investigación sobre industria, comercio, agricultura, tecnología y moneda y finanzas, examinando los nexos entre los niveles macro y micro de la economía y su consecuente impacto sobre la mujer en colaboración con un número de academias

e institutos de investigaciones internacionalmente reconocidos. La segunda fase consiste en un número de reuniones, incluyendo una reunión de alto nivel de eminentes expertos, para revisar los estudios y consolidarlos en una publicación sobre la mujer y la economía internacional.

Este estudio titulado "El Impacto de la Política Monetaria y Financiera en la Mujer Latinoamericana" contiene elementos que salen de algunos esquemas tradicionales de análisis en torno a la mujer. En general se trata de una investigación con carácter prospectivo que intenta apuntar las tendencias generales que se desprenden de la situación actual.

Las opiniones expresadas en este estudio son las de los autores Rina Berio e Iván Molina, quienes trabajaron en estrecha colaboración con el Instituto en la preparación del estudio y a quienes el Instituto desea expresar su gratitud.

INTRODUCCION

El estudio de la mujer se entiende como parte del análisis del mercado de fuerza de trabajo en general. Este segmento es afectado por las leyes del mercado mismas, que dependen de la racionalidad de la reproducción del capital. Los cambios en esta esfera recomponen la estructura del ejército activo de trabajadores, así como del inactivo. Sin embargo, este segmento de fuerza de trabajo tiene características especiales en cuanto a su forma de reproducción social por factores como su reciente incorporación al mercado de fuerza de trabajo, lo que engloba especificidades políticas, de calificación, salud, vivienda, formas particulares de contratación laboral, violaciones a la ley en su contra, etc.

La actual crisis económica está produciendo cambios en el esquema de reproducción de la región latinoamericana, recomponiendo las bases tradicionales y apunta a integrar productivamente a estos países con los parques industriales de los países centrales. Se trata de un proceso de reestructuración industrial a escala mundial por medio del cual se sientan las bases para una nueva división internacional de trabajo, en la cual la parte medular no consiste en la repartición del mercado mundial sino de los pilares mismos de la industria, que ahora se concibe como la fábrica mundial en que se dividen los procesos productivos por fases, en países. Así cada país puede aceptar fases de producción estableciendo una industria compartida, pero dependiente de los centros altamente industrializados.

Este proceso implica cambios tecnológicos importantes y la resolución de una de las contradicciones fundamentales en América Latina: la existencia de ciclos productivos con esquemas de realización diferentes, uno externo y otro interno. El proceso de integración apunta a resolverla unificándolos. La economía dependiente atraviesa así por una serie de cambios y reestructuración de la composición de clases sociales.

El aspecto que tomaremos en el presente informe se refiere a la evolución e impacto de los cambios en el mercado de fuerza de trabajo, especialmente para el segmento de las mujeres. Se intenta analizar estos efectos en el ámbito productivo, directamente en el proceso de trabajo, jornada, intensidad del trabajo, salarios, calificación, categorías, puestos, funciones, pérdida de empleos, creación de otros, para pasar a la fase de condiciones de reproducción social en la esfera de la circualción: vivienda, vestido, educación, salud, oportunidades, movilidad social, recreación, etc.

Dos categorías son centrales en el estudio de este segmento: por un lado, la revolución de la productividad media nacional en la región a partir de un nuevo esquema de trabajo regional y subregional; por el otro, sostener las condiciones de superexplotación del trabajo, sobre todo en el caso de las mujeres y los niños, con una mayor productividad.

Esto significa mayores cargas de intensidad (legisladas o no), jornadas extensas y salarios por lo general por debajo de la media mínima. El efecto en las condiciones de reproducción social se traduce en el agotamiento prematuro de la fuerza de trabajo y el deterioro de las condiciones diarias de vida.

La intención original era partir del análisis de la situación monetaria y financiera para arribar a sus efectos y el papel que representa la mujer en el marco anterior. Al hacer esto, nos encontramos con que el estudio de la esfera de circulación del dinero en su forma financiera o estrictamente de tipo de cambio, como medio de pago o medio de circulación, tiene un nivel, del cual sus leyes o tendencias no pueden desembocar en el punto específico de la mujer, que configura otra esfera de existencia de la realidad social conectada con la actividad productiva. Para ser claros, hablamos entonces de tres esferas, agrupadas en dos grandes ciclos: el de la circulación, que comprende las esferas del dinero y el comercio; y el de la producción, como tal. La producción es lo que da existencia a las mercancías y al uso de la fuerza de trabajo, femenina o masculina.

Por tanto, para discutir los aspectos de la moneda y las finanzas a la par de la mujer, es necesario recorrer el camino y encontrar las categorías intermedias entre una esfera y otra. Para pasar de la esfera del dinero a la mujer es necesario recorrer el trecho marcado por el impacto de aquél en las condiciones de producción: tecnología, empleo, salarios, jornada de trabajo; y, como el factor clave para producir es la fuerza de trabajo, al llegar a este nivel sí podemos determinar los efectos de la política monetaria y financiera en la mujer.

Otro asunto es hablar de la mujer fuera del trabajo y referido a las formas sociales que asume como madre, factor de reproducción, elemento publicitario, etc. Para los autores fué muy importante aclarar este punto porque nos parece que borra un buen número de mitos en los intentos de análisis de la mujer en esta coyuntura de crisis mundial.

Por ello, el informe que presentamos toma una pequeña parte sobre la cuestión monetario-financiera, que resume las principales tendencias relevantes y significativas que trascienden hasta el nivel productivo y por ende afectan a la mujer desde el punto de vista del mercado de trabajo y desde aquí, sube al análisis de las formas sociales extralaborales, que aunque separadas son dependientes.

El punto dos consolida la información sobre la crisis monetaria y financiera e intenta dar una visión de conjunto.

El aspecto más relevante del análisis es el problema de la revolución tecnológica y por la productividad que constituyen a la vez el eje de salida de la crisis. Esto reestructura las bases sobre las cuales se erige la sociedad mundial actual. El efecto de la reestructuración general que empieza por el área productiva y pasa por

el comercio y las finanzas, plantea otra concepción de economía y de papeles a representar por los actores sociales, entre ellos la mujer, que es nuestro interés en este informe.

El documento no hace referencia a lo que la mujer fué. Lo que intenta es apuntar las principales tendencias mirando hacia el futuro. El puente exacto entre finanzas y mujer es justamente el trabajo de ésta, pues el objetivo es señalar como los cambios en el área de las finanzas repercuten en la mujer y en su trabajo, lo que a su vez condicional las formas sociales extralaborales.

Las nuevas tecnologías, su aplicación y revolución productiva, calificación del trabajo; nuevos patrones de organización y administración laboral; administración y estructura del empleo; modernización de la economía y la mujer en general. Estos son temas que sustentan el trazo de tendencias y sus efectos en la mujer. Finalmente, incluimos un capítulo para discutir algunos conceptos, que en la actualidad parecieran no tener tanta validez en función de los cambios que ocurren en la estructura de la sociedad económica.

Ciudad de México, enero 1985.

I. Cuestiones Monetario-Financieras

El problema de la deuda y las consecuencias de la continuación de los altos tipos de interés

Entre los países más adversamente afectados por la recesión se contaban aquellos que habían tomado mucho dinero en préstamo en los mercados internacionales de capital durante el decenio de 1970 y que, por lo tanto, habían acumulado grandes deudas externas a tipos de interés flotantes. Actualmente, una gran deuda pendiente de pago y elevados tipos de interés están empujando sus perspectivas de crecimiento.

Durante el decenio de 1970, no obstante el rápido aumento de la deuda externa de los países en desarrollo importadores de capital, la relación de sus deudas respecto de sus exportaciones no varió mucho, puesto que las exportaciones aumentaron prácticamente al mismo ritmo que la deuda externa (aproximadamente un 19% anual). Esta situación cambió radicalmente a principios del decenio de 1980. La relación entre la deuda y las exportaciones, que se mantuvo en 1,36, aumentó en 1970, aumentó a 1,60 en 1982 y a 1,70 en 1983. Existen dos razones principales para explicar esta variación abrupta. En primer lugar, hubo una disminución notable del crecimiento de los ingresos de exportación. Aunque éstos aumentaran sustancialmente en 1980 y 1981, los países importadores de capital disminuyeron sus exportaciones en un 6% aproximadamente en 1982 y en más del 1% en 1983. En segundo lugar, los países prestatarios preveían que esta disminución sería de breve duración. Por consiguiente, se estimó que las reducciones de los programas de inversión en curso eran innecesarias y que la deficiencia temporal de financiación podría suplirse con más préstamos. En algunos países, uno de los objetivos principales fue también mantener el consumo a niveles satisfactorios. Así pues, la deuda en muchos países en desarrollo continuó aumentando al ritmo del decenio anterior hasta bien entrado el año 1982. A fines de 1983, el total de la deuda de los países importadores de capital ascendía a unos 730.000 millones de dólares. En 1985 puede sumar, con intereses, 900.000 millones.

Por supuesto, la deuda no aumentó homogéneamente en los distintos países ya que muchos países en desarrollo tuvieron poco acceso a préstamos comerciales. Un detalle característico de este aumento fue la creciente importancia de la deuda comercial a tipos de interés flotantes, gran parte de ella contraída en dólares. De hecho, la proporción de préstamos a tipos de interés flotantes respecto del total de la deuda a mediano y a largo plazo de los países en desarrollo, que en 1975 ascendía a un 20%, aumentó a más del 30% en 1980 y se mantuvo sobre el 35% en 1983.

Los tipos de interés aplicables a la deuda externa de los países en desarrollo, que aumentó con el alza brusca de los tipos de interés

en los principales mercados mundiales de capital a principios del decenio, comenzaron a disminuir más bien lentamente y con una mora. De hecho, el tipo de interés efectivo pagado por los países en desarrollo en 1982 no era inferior al de 1981, y en 1983 sólo disminuyó modestamente.

. Los tipos de Interés disminuyeron lentamente .

Esta disparidad se debió a dos razones principales. En primer lugar, a medida que se hacía más evidente que varios de los países en desarrollo habían caído en precarias situaciones de servicio de su deuda, los prestamistas de la banca privada aumentaron los márgenes o diferencias por encima de los tipos de interés del mercado, así como diversos honorarios que cobraban a los prestatarios de los países en desarrollo por concepto de créditos a mediano y corto plazo. En segundo lugar, los mayores tipos de interés del mercado de años anteriores habían elevado al costo de los fondos tomados en préstamo por las instituciones oficiales que prestan esos fondos a los países en desarrollo a tipos de interés fijos.

Reestructuración

Las dificultades con que tropezó uno de los principales deudores - México - para atender oportunamente el servicio de su deuda en agosto de 1982 causaron una conmoción en los mercados financieros e indujeron a los bancos a reevaluar las condiciones de financiamiento a todos los países deudores. Los préstamos comerciales disminuyeron. Debido en parte a ello, así como al estancamiento de los ingresos de exportación, al agotamiento de las reservas internacionales, y al elevado costo de los intereses, muchos países tuvieron que reestructurar los pagos del servicio de su deuda mediante negociaciones con sus acreedores privados y públicos. En 1983 hubo más casos de reestructuración de deudas bancarias que en todo el período 1980-1982. Treinta países en desarrollo importadores de capital - (16 de América Latina y el Caribe, 10 de África, 3 de Asia y 1 de Europa) reestructuraron sus deudas comerciales o iniciaron procesos de renegociación de su deuda. Asimismo, se dió el caso sin precedentes de que 17 países en desarrollo de África y América Latina renegociaran su deuda con uno o más acreedores oficiales extranjeros en 1983. Ese mismo año se reestructuró al servicio de la deuda por un total de 70.000 millones de dólares, mas de 10 veces el monto de la deuda de los países en desarrollo reestructurada en 1981 y 1982 combinados.

No obstante lo anterior, muchos países en desarrollo fuertemente endeudados aún deben concertar un conjunto sostenible de obligaciones de servicio de la deuda. Los países que no habían terminado de negociar sus deudas en 1983, debían aún por lo menos 10.000 millones de dólares en 1984. Además, puesto que muchas de las renegociaciones de la deuda de 1983 no atañían a obligaciones relacionadas con el servicio de la deuda correspondientes a todo 1984 y muy pocas incluían el servicio de

la deuda correspondiente a 1985, existe la posibilidad de que a corto plazo haya un número significativo de nuevas negociaciones de reestructuración de la deuda.

En el proceso de reestructuración, las situaciones de emergencia se trataron y se tratan aún mediante arreglos especiales en que intervienen un deudor gubernamental, comités de los bancos privados o comités de los gobiernos acreedores (en particular, el Club de París) o en el que participan también instituciones multilaterales. Al respecto, el Fondo Monetario Internacional ha desempeñado un papel central, apoyando el proceso de renegociación de la deuda y colaborando con los gobiernos miembros en la elaboración de programas de ajuste que contarían con el respaldo de créditos del FMI. Como consecuencia, se han establecido determinadas prácticas que han normalizado el proceso de reestructuración de la deuda, contribuyendo así a reducir las posibilidades de crisis financieras. Sin embargo, las amortizaciones originales y programadas, y los tipos de interés invariablemente elevados siguen ejerciendo considerables presiones financieras en los países fuertemente endeudados.

Los pagos de intereses en los países importadores de capital absorben actualmente alrededor de una sexta parte de los ingresos de exportación de bienes y servicios. Para los países con bajos ingresos, aunque la cifra correspondiente está aumentando, la proporción es de solo 1/20. Esta menor cifra se explica por el hecho de que una parte considerable de la deuda de esos países se ha negociado en condiciones concesionarias o procede de fuentes oficiales, contraída a tipos de interés fijos en momentos en que esos tipos de interés eran relativamente bajos. Para otros países en desarrollo, la proporción de los ingresos de exportación absorbidos por el pago de intereses varía ampliamente. Los países de América Latina han sido afectados en particular por el alza de los tipos de interés. En 1983, dos terceras partes de los países de Centro y Sudamérica pagaban intereses sobre su deuda externa que representaban del 20% al 50% del total de las exportaciones de bienes y servicios. En la mitad de esos países los pagos de intereses en el extranjero absorbieron más del 5% de sus ingresos nacionales de ese año.

Como se ha observado anteriormente, la mayoría de los países en desarrollo, en reacción al continuo aumento de sus déficits de cuenta corriente, instituyeron políticas conducentes a considerables reducciones de sus importaciones. Como consecuencia, los déficits de cuenta corriente de los países en desarrollo importadores de capital disminuyeron considerablemente en 1983. La magnitud de las reducciones de las importaciones ha sido tal que en 1983 se produjeron considerables superávits en las balanzas comerciales de muchos países. Sin embargo, las cuentas corrientes de algunos de esos países permanecieron en déficit debido a los elevados pagos de intereses y, en consecuencia, los niveles de la deuda aumentaron aún más. La dinámica de una gran deuda externa acompañada de elevadas tasas de interés es tal que ni el despliegue de esfuerzos espectaculares por parte del deudor - incluidas considerables reducciones en el consumo ni una perspectiva considerablemente

mejor respecto de las exportaciones son necesariamente suficientes para lograr soluciones duraderas al problema de la deuda. De hecho, experiencias recientes han mostrado que determinados países muy endeudados han tenido dificultades para cumplir con sus pagos, aún poco tiempo después de terminadas las negociaciones de reestructuración.

Desde luego, las negociaciones de reestructuración de la deuda han contribuido considerablemente a mejorar a corto plazo la situación de los países deudores respecto del servicio de sus deudas. En 1983, si las amortizaciones se hubiesen pagado con cargo a los ingresos corrientes, habrían absorbido un 10% de los ingresos de divisas de los países importadores de capital. Sin embargo, las obligaciones de amortización solo se han aplazado y eso por un período breve. Después de 1985, los pagos de amortización reprogramados comenzarán a vencerse en montos considerables y se sumarán a otros pagos de amortización anteriormente programados que vencerán al mismo tiempo. En suma, a juzgar por la perspectiva de los planes de amortización de los países en desarrollo, una solución más permanente a la crisis de servicio de la deuda habría sido una conversión de la deuda a mediano plazo a instrumentos de obligaciones a largo plazo. En su defecto, solo podrá evitarse una nueva crisis de la deuda si los bancos acreedores mantienen un suficiente nivel de confianza en la capacidad para atender el servicio de la deuda de los países en desarrollo, para refinanciar mediante nuevo crédito una proporción considerable de amortizaciones de la deuda mediante nuevos préstamos en la última mitad del decenio de 1980.

Para los países en desarrollo importadores de capital en conjunto, así como para determinados países fuertemente endeudados en particular, las perspectivas de reducir la carga de los intereses a corto plazo no son muy alentadores. Los pronósticos posibles relativos a exportaciones y las perspectivas de los tipos de interés, anticipan, en el mejor de los casos, una reducción marginal en la proporción del 17% de ingresos de divisas necesaria en 1983 para efectuar el pago de intereses. En otras palabras, si se produjera un modesto crecimiento anual del 5% de la deuda pendiente (menos que el crecimiento de la deuda en 1983) y si el tipo de interés efectivo sobre el total de la deuda del 10%, entonces la relación entre los pagos de intereses y los ingresos de divisas sería de casi un 17% en 1985. A fin de volver para 1985 a relaciones del servicio de los intereses aproximadamente equivalentes a los que dominaban a fines del decenio de 1970, el aumento de los ingresos de importación tendría que ser de un 20% al año y el tipo de interés medio tendría que disminuir dos puntos porcentuales.

Por lo tanto, si se quiere evitar que los deudores tropiecen una y otra vez con dificultades en el pago de intereses, no solo tendrá que aumentar considerablemente la tasa de crecimiento de los ingresos de exportación, sino que los tipos de interés deberán disminuir. De hecho, a fines de 1983 comenzaron a disminuir los márgenes que cobran los bancos privados respecto de créditos recientemente financiados con el Brasil y México, países que tienen la mayor deuda pendiente. Deberán alentarse nuevas reducciones de los tipos de interés sumamente

elevados aplicados a las deudas de algunos países en desarrollo durante la crisis de confianza en 1983. Sin embargo, una reducción de los márgenes no reducirá suficientemente la carga general de los intereses, puesto que los menores márgenes se aplicarían a préstamos nuevos y no afectarían al costo del servicio de la totalidad de la deuda ya contraída a tipos de interés flotantes. Sólo podrá lograrse un alivio significativo mediante la aplicación de tipos de interés básicos menores, y ello exigiría modificaciones en las políticas macroeconómicas de los principales centros de mercado de capital.

Mercados cambiario y de capital

Destaca en los últimos veinte meses el ascenso vertiginoso y el "poder" del dólar. Frente al franco en París, subió 26%, en Frankfort 16% y en Londres un 13%. Por el contrario, en Tokio valía 234 yens hasta llegar a 249. Un elemento que ayuda a explicar la situación es que la contratación de créditos que había disminuido en Europa y Estados Unidos de forma rápida, mantuvo la diferencia de las tasas en favor de las inversiones en eurodólares. A fines del año 1983, el vencimiento a seis meses tenía un valor de 10.5%; en Londres 9 3/4% y 9 1/2 en Frankfort y Tokio. Dichas tasas de interés obedecen a un déficit público muy alto, a los controles de la inflación y a que después de cada incidente mundial - Medio Oriente, Centroamérica, euromisiles, etc., el dólar es la moneda refugio.

La demanda de dólares y una supuesta escasez, se deben a la necesidad de países prestatarios para pagar intereses y parte de la deuda, a la demanda de compradores y operadores comerciales y a la especulación.

El país más afectado en Europa fué Francia que devaluó su moneda 2.5%, es decir, el tipo de cambio del marco en París aumentó 8%. El reacondicionamiento en el caso francés se hizo acompañar de un fuerte plan de austeridad con miras a reducir el déficit comercial provocando una sangría en los ingresos de la población.

El dólar sobrevaluado significa tres cosas: asegurar la centralización de capitales al interior - Estados Unidos. Puesto que los productos extranjeros tienen mayor acceso, es más barato comprar fuera lo cual hace que los productores locales bajen sus precios y muchos ya no resistan la competencia. De igual forma, las filiales de las empresas transnacionales (como Good Year, Oxo) ven disminuido su paquete de regalías ante el alza del dólar. En segundo lugar, significa que el dólar alto atrae, junto a las tasas de interés elevadas, la inversión en dólares dentro de Estados Unidos, lográndose con esto la concentración de una gran masa monetaria. Tercero, la sobrevaluación conserva y aumenta el déficit comercial, lo cual regresa al viejo problema de la incapacidad para exportar competitivamente y de los altos costos internos. Estos elementos apuntan a la necesaria reestructuración de la industria norteamericana al interior y con planes de incluir a algunos países (deudores básicamente) en su

diseño de descentralización industrial, insistiendo en que no los busca para encontrar mercado para sus viejos productos sino para hacerlos "socios productivos compartidos".

Con un ritmo de incremento de 25% anual de los créditos internacionales hasta mediados de 1982, los meses venideros fueron de una grave crisis de capacidad de pago y no de liquidez. Entre los países deudores, incluidos algunos como Corea del Norte, los latinoamericanos ocupan los primeros lugares; sólo Colombia y Paraguay no solicitaron reprogramación de sus deudas.

México, Brasil, Argentina, Chile, Filipinas, Singapur y Corea del Norte adeudan juntos más del 60% de la deuda externa del Tercer Mundo, que asciende a más de 700 mil millones de dólares.

En el proceso de declaraciones de incapacidad de pago, acompañado de las graves crisis nacionales - sin exportar, sin divisas y con déficit públicos - los deudores tuvieron que aplicar un programa de estabilización que conduce a pasos acelerados a la reestructuración global de las economías y su reinserción en la esfera internacional. El ajuste estructural se articula en torno a las medidas dictadas por el Fondo Monetario Internacional, organismo que hasta la fecha ha asistido a casi toda América Latina, Polonia, Yugoslavia, Rumanía, toda Africa y en Asia, especialmente Filipinas.

Deuda externa y transferencia de recursos

América Latina sigue resintiendo los efectos de las alzas de tasas de interés. Esto ha sido parte de la explicación de la expansión de la deuda, mientras los bancos han capitalizado los pagos de interés. Con la participación del FMI se ha refinanciado una parte considerable, considerando la enorme carga que ellos representan para la mayoría de los países. Se prevé que las tasas de interés se mantengan en ascenso en la economía norteamericana, lo cual afecta evidentemente a la región, cuya carga había bajado al descender las tasas a fines de 1983.

Uno de los aspectos fundamentales de la relación de los países en desarrollo con los países desarrollados, es que la vieja fórmula de inversión directa asociada con capitales locales dejó paso a la mayor conveniencia de parte de los capitales internacionales, por prestar a los Estados de cada nación y/o a los capitales privados directamente con el aval del Estado nacional.

Este esquema provocó hacia finales de los años setenta, que la deuda externa creciera más rápido que las inversiones extranjeras directas asociadas. Pero a la par del fenómeno ocurría que cada préstamo iba condicionando a la compra de un determinado paquete de tecnología o tal diseño técnico de producción, o bien, para desarrollar tal o cual área productiva; en este caso se trataba de una nueva industria especializada que apunta a complementar a la norteamericana,

pero que también es fruto de la descentralización que este país hace de su industria. En algunos casos, los países dependientes abrieron exenciones para inversiones extranjeras directas que beneficiaban su planta industrial como la automotriz. Aquí, las inversiones directas siguieron operando pero con una salvedad: las nuevas inversiones se orientaron no ya a integrar la producción automotriz, sino a desarrollar plantas especializadas en la máquina industrial de uno o dos productos, como motores, para exportación a la industria automotriz norteamericana. El desarrollo de nuevos sectores de producción implicó importaciones de tecnología, bienes, servicios y montos considerables de capital.

La segunda característica en el proceso de endeudamiento es que la nueva forma, la exportación de capital privado hacia los países dependientes, está acompañada de la liga entre la banca privada internacional y las nuevas estrategias de la empresa transnacional, proceso en que la banca privada sigue la huella del interés de la empresa transnacional.

El aumento de la agresividad de la banca internacional contribuyó también al fuerte crecimiento de la deuda de los países en desarrollo.

Algunos países como Argentina, Brasil, y México, iniciaron proyectos de gran inversión, a largo plazo, cuya recuperación es de 5 años en adelante por lo menos. Son obras destinadas al abaratamiento del costo social de producción, como en el caso de la presa Itapú en Brasil; las instalaciones nucleares o bien los complejos petroleros y petroquímicos. Este proyecto sienta las bases para un proceso de revolución en la productividad media nacional de estos países, que son, además, los más endeudados.

Es importante resaltar que la deuda externa mundial pasó a manos de la banca privada internacional y ya no tanto de los organismos internacionales. Se calcula que el FMI aportó préstamos para financiar déficits en balanza de pagos por un 3% del total. En cambio, la banca privada internacional aportó un 80% hasta 1982 (The Economist, noviembre 1982). La exportación de capitales del norte hacia el sur (y en algunos casos sur-sur, como Brasil o Arabia Saudita) comenzó a ser el gran negocio. Estados Unidos, en particular, había reducido su participación en la deuda latinoamericana de 65% en 1975, a 42% en 1980. A partir de 1980 empezaría a recuperar posición en base a su nueva política. El interés por prestar creció a tal grado que los bancos privados internacionales tenían campañas hacia los países en desarrollo. Pero fundamentalmente porque su costo era más alto, estos préstamos se otorgaban de inmediato y sin mayores condiciones que pagar a corto plazo, claro que con tasa de interés por arriba de los organismos internacionales. Así, el 70% de la deuda privada internacional debía ser pagada en 1982, mismo que a la vez ocupa más del 75% del total. Igualmente, la deuda a corto plazo pasó de 40% del total en 1977, a 2/3 en 1982, para América Latina.

El fuerte incremento de las exportaciones del capital implicó que para América Latina el servicio de su deuda externa pasara de un 35% en 1979, a 65% en 1981 y entre 80 y 85% de sus ingresos por exportación en 1982.

Una de las medidas clave de la economía norteamericana fué el alza de las tasas de interés; con ello absorbió una gran masa de capitales que emigraron buscando mejores réditos. Logró también la entrada de buena cantidad de pretrodólares; redujo la expansión de la oferta monetaria, y facilitó la adquisición de empresas al deprimir el precio de las acciones, aspecto a través del cual se restablecen las condiciones de la acumulación provocando la recesión en unos, para salvar a otros.

El alza en las tasas de interés hizo que la deuda de América Latina creciera menos rápido que su servicio. Cinco países - México, Brasil, Argentina, Filipinas, Chile y Venezuela - aglutinaron el 80% de la deuda de los países en desarrollo. Diez bancos norteamericanos concentran el 75% de los préstamos de este país, y para 1982, Estados Unidos recuperó su posición de 70% en el total de créditos privados mundiales. Un punto de alza en las tasas de interés significa para América Latina un desembolso de 1.63 billones de dólares adicionales al servicio de la deuda externa.

A lo largo de 1982, muchos países tuvieron que plantear la necesidad de renegociar su deuda externa. Las condiciones internas se caracterizaron por una fuerte caída en la actividad económica, la tendencia a la especulación, no solo por la deuda ni por el grave déficit en la balanza comercial, la caída de las exportaciones, crisis fiscal, alto desempleo, etc. Estas condiciones impulsaron medidas como la nacionalización de la banca en diferentes países con mayor o menor grado de problema; en otros se procedió a estatizar la banca. Dichas medidas parecían colocar a los países que las tomaron en una situación de divorcio temporal de las corrientes monetarias, de comercio y de producción del mercado internacional. Esto podría haber ocurrido en la medida en que la situación mundial no favorece las perspectivas de recuperación. Se pensó que con la nacionalización de la banca, en México por ejemplo, se conseguiría impulsar un proyecto nacional de desarrollo desde abajo, en base a las condiciones propias del país. Esta expectativa se derrumbó cuando las medidas mostraron sus objetivos: primero, garantizar a través del Estado el pago de la deuda externa y, segundo, reimpulsar, con el control financiero, el proyecto de reinserción y reestructuración industrial al mercado mundial, lo que implica al interior de cada economía cambios sustanciales como reestructuración y selección de la industria nacional; la lucha contra la crisis fiscal, que significa un cambio en la postura del Estado frente a la acumulación y el fin de los subsidios al conjunto de los capitales para apoyar selectivamente por otras vías a los más grandes nacionales y extranjeros. Con ello se abre una etapa de centralización de capitales, proletarización de capas medias y subordinación creciente de las pequeñas y medianas empresas.

En 1982, la prensa desplegó en todo el mundo una campaña sobre el posible crac financiero internacional. Más que una crisis de liquidez mundial, se trata simplemente de la incapacidad de pago de los países dependientes por un lado y por el otro, una gran concentración de capitales y centralización en torno a la economía norteamericana. Debe observarse que la capacidad de préstamo de la banca privada

internacional aumentó, lejos de disminuir en el año 1982. El país beneficiado en este sentido fué Estados Unidos.

La deuda en su conjunto, fuertemente alterada por el alza de tasas de interés y la caída económica, había de ser pagada en 1982. Ante esto, la banca privada internacional desarrolló una campaña de pánico internacional y puso al FMI al frente en la negociación de los pagos. En enero de 1982, Guatemala dijo que al momento de negociar con el Fondo, las puertas del crédito internacional se abrirían. Después de firmar, Costa Rica, Argentina, Brasil y México vieron aparecer cientos de bancos cooperando para el préstamo correspondiente.

Esto quiere decir que el llamado "crac" financiero es más bien una estrategia por parte de los países prestatarios para obligar a las naciones dependientes a que concluyan su proceso de reestructuración y reinserción en la economía mundial.

Basta con revisar las condiciones impuestas por el FMI en cada país. En este caso no se trata solamente de estabilizar la economía como ocurrió en la década de los setenta para América Latina, y no así para Inglaterra, que tuvo que reorientar su política económica.

2. El impacto global de la actual crisis.

La crisis mundial actual está revisando las bases de la división internacional del trabajo que tropezó con impedimentos como la incapacidad para expandir la industria, el comercio. La productividad media internacional cayó en términos generales salvo en dos países (Japón y Alemania); la competitividad de productos tradicionalmente en primeros lugares se redujo y está desplazada por otros. El margen de beneficio en la actividad económica mundial se ha reducido y resulta necesario buscar alternativas para recuperarla.

La tasa de beneficio no descendió exclusivamente porque el comercio se paralizó ni porque los costos de la deuda internacional fueran muy altos. Es que la industria llegó a un punto en que sus bases de acumulación tendrán que ser revisadas. Esto motivó la paralización del comercio y contribuyó al endeudamiento.

El comercio internacional no puede realizarse sin producción ni un margen de beneficio asegurado, por tanto, el punto nodal de la crisis mundial actual se ubica en la esfera de la actividad productiva; los cambios que ocurran aquí modificarán las leyes del comercio internacional y el sistema monetario y financiero.

El proceso de reorganización de la producción a escala mundial está tomando en cuenta la participación creciente de los países dependientes. El aspecto más importante, que no se trata de una colaboración para conseguir nuevos mercados, como ocurrió en la década de los sesenta y

parte de los setenta; se trata en esta ocasión de la posibilidad de que los países con mayor desarrollo relativo entre los países en desarrollo, sean partícipes de un nuevo reparto de trabajo a escala mundial. Esto es, la internacionalización de la actividad económica plantea ahora que se internacionalice el propio proceso de trabajo.

La nueva forma que asume la producción mundial se basa en una especie de industria compartida. Son las fases de la producción las que se reparten por países volviendo simultánea la tarea. Esta obedece a la necesidad de descentralizar la industria desde los países centrales en el intento de buscar conservar las fases líder.

La recomposición de la producción a escala mundial sienta las condiciones para rehacer las bases del comercio y las finanzas internacionales. Este proceso es la guía central que está reestructurando las bases de la división internacional del trabajo. Plantea que la pirámide conformada por la integración mundial de la producción, en la cual se contaba con estratos, potencias, naciones como Inglaterra han pasado a puestos alejados de otros países como Japón o Alemania. Otro rasgo importante en cuanto a los países en desarrollo consiste en el surgimiento de países intermedios y ahora una nueva jerarquización cuyo primer plano lo ocupan aquellos que se incorporan a la industria compartida. Sucede para los países en desarrollo una suerte de integración a la producción mundial y por ende al mercado mundial. Primero por aquella y a consecuencia de ella; después al mercado.

La crisis mundial ha puesto en tela de discusión los mecanismos tradicionales de regulación de la economía internacional y nacional. El papel del estado en la acumulación está cambiando; el esquema del estado benefactor está en discusión y el esquema liberal parece avanzar como alternativa más o menos clara en muchos países en desarrollo, especialmente en aquéllos que han establecido ligas y compromisos para compartir la producción y abrir nuevas zonas industriales, con nuevas características y en franca integración con la producción y el comercio mundiales.

La integración de los países de cada región del mundo parece ser uno de los elementos importantes de esta etapa, en el sentido de la forma que esto va a adoptar. Ya sea que se haga por bloques o por países, según se trate de las ventajas comparativas de cada uno, o bien, de los acuerdos de división del trabajo regionales y desde allí su incorporación a la organización especial del trabajo a escala internacional.

Correctivamente, ante las formas de expresión de la actual crisis, existe un nuevo marco de regulación constituido por la revisión de las bases de política económica de cada uno de los estados nacionales. Dichas bases perfilan y facilitan la integración mundial. Al mismo tiempo, la definición de la política económica apunta a fincarse con un puente firme directo entre el polo nacional y el internacional. En el marco de la aplicación de la nueva regulación debe destacar que el primer gran objetivo, estabilizar las economías de todos los signos de

la crisis (inflación, estancamiento, recesión, desempleo, hipoinversión, déficit fiscal, comercial, de capitales, etc.), se acompaña de un segundo más importante: la reestructuración de las economías nacionales en función de su participación en la nueva división internacional del trabajo.

Los países en desarrollo, especialmente para el caso de la región latinoamericana, han adoptado y aplicado un conjunto de medidas tales como: disminución de la demanda interna y de las importaciones; fortalecimiento del balance de pagos, control de la inflación; reducción del déficit fiscal; devaluación; reducción de la inversión pública; aumento de la desocupación; medidas que no son la crisis como tal mismo, los efectos de su aplicación, de inducirla. Es decir usar la crisis contra unos para rescatar a otros, para depurar y reestructurar.

En cuanto a los problemas por sectores, la región latinoamericana muestra la proyección extrema de las perspectivas de los países en desarrollo, es decir, la punta del proceso de estratificación internacional, que es al mismo tiempo la definición del papel a desempeñar en la nueva organización del trabajo.

La producción en los PED se ha estancado, pero la tendencia más importante es que el tipo de producción y su destino en cuanto a mercado está cambiando acorde con la creación de nuevas zonas y regiones industriales en cada país, lo que constituye su vínculo con la producción internacional. El empleo se dispara afectado por la revolución por la productividad que explicaremos adelante. El desempleo sirve como factor de abatimiento salarial y su resolución depende de la forma en que se recomponga la estructura industrial nacional de los países en desarrollo.

La sobrevaluación del dólar y las altas tasas de interés mantienen inestable el mercado financiero internacional; centralizan capitales al interior de los Estados Unidos de Norteamérica; está provocando la quiebra al interior de las economías centrales y profundiza los déficits financieros de los países en desarrollo e inestabiliza las condiciones de pago. El excedente financiero de finales de los setentas ha abierto el camino para que la conocida forma de inversión directa se presente de nuevo desde los centros financieros internacionales, lo cual coincide con el esquema de la industria compartida y la apertura de nuevas zonas y regiones industriales.

Los países en desarrollo se encuentran sujetos a la deuda contraída con la banca privada mundial principalmente, la cual tiene una fuerte liga con la empresa transnacional y cuyas estrategias son convergentes.

El comercio mundial sustentado en buena medida por las exportaciones de los países en desarrollo, cayó a niveles por debajo de la depresión de los treinta. En relación a los precios y condiciones de intercambio de las exportaciones de los países en desarrollo están, condicionadas por una tendencia central y determinante para el resto del comercio mundial.

Toda reactivación del comercio mundial puede caer en entorpecimientos, ya sea por la deuda mundial, por la escasez de capitales por un lado y concentrados por otro, o sumada a la absorción por parte de los poderes públicos occidentales para financiar sus déficits presupuestales; o bien porque los productos cada vez son menos competitivos y las manipulaciones monetarias ya no ayudan a ganar terreno, entre otras razones. Por tanto, la salida de la crisis no radica en abrir los mercados indiscriminadamente, sino se trata de recomponer cualitativamente el comercio mundial. Este es el resultado del ajuste estructural contenido en la política económica aplicada en la mayoría de las naciones de occidente. De aquí que organismos como el GATT tendrán que revisar algunas bases de funcionamiento.

Con la formación de la industria compartida y su correspondiente proceso de regionalización productiva en los países del tercer mundo que participan, los diversos ciclos productivos que todavía existen, especialmente en aquellos más atrasados que comparten con el mercado mundial y al mismo tiempo con un mercado interno protegido, tienden a unificarlos integrados a la producción y realización mundial.

El proceso de integración mundial y la industria compartida contraen la homogenización tecnológica de los países en este modelo. Es decir, los receptores unifican condiciones con las exportadoras de inversión directa y tecnología.

La integración mundial implica para los países nacionales dependientes lo siguiente: a) nueva tecnología en el país, b) nuevos requerimientos de calificación de la fuerza de trabajo, c) efectos en el contenido y el perfil de la educación superior, técnica e investigación nacional; d) nuevos patrones de categorías, puestos y funciones; e) revolución en la administración del trabajo; f) nuevos niveles salariales (aunque persiste el pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo); g) automatización y trabajo manual; h) agudización de la combinación entre largas jornadas, intensas, con alta productividad y bajos salarios; i) pérdidas de puestos y la creación de otros; j) polivalencia de calificación; k) trabajo subterráneo; l) regionalización productiva que contrae: migración laboral; cambios salariales; reagrupación del ejército de trabajadores activos e inactivos tanto en zonas rurales como urbanas; concentración en grandes unidades de producción; la mujer como parte del mercado de fuerza de trabajo aumenta su participación al tiempo que se agudiza su explotación; poca organización política y experiencia reducida; la mujer y el niño son objeto de violación legal en el trabajo; la baja calificación y experiencia política de la mujer se combinan para que se violen: duración de la jornada, intensidad del trabajo, salarios, protección laboral, seguridad social, derechos, posición política, y demás elementos que de aquí se traducen en otras esferas de la vida social como su papel en el hogar, dobles jornadas, sumisión, etc. Aunque en la medida que aumenta su desempeño laboral y cobra experiencia política, el sufrimiento, abnegación, sumisión y discriminación sociales, disminuyen.

3. La Revolución por la Productividad y Segmento Femenino del Mercado de Fuerza de Trabajo Latinoamericano

Las nuevas tecnologías y la mujer.

La revolución mundial por la productividad es un proceso que se finca en una nueva estructura internacional de trabajo, plantea para los países latinoamericanos la incorporación de fases productivas en sus economías que se integran al seleccionar el parque industrial local o bien complementándolo; dichas fases son, en la mayoría de los casos, producto de la descentralización industrial desde los países centrales.

Para el caso norteamericano y en general, la reelección industrial descansa en el uso de la informática, robótica y electrónica en el proceso de trabajo; los tres elementos son comunes a los países latinoamericanos cuya recepción de fases productivas conlleva la admisión de dichos elementos. Esto se debe a la homogenización entre los países de las condiciones técnicas de una u otra fase del proceso de producción, independientemente de los niveles salariales de los países de la región.

Aplicación y Revolución Productiva.

La inversión en la evolución de las tecnologías de la robótica e informática industrial debe verse en función de los sectores en que se instala, lo que quiere decir que la rama de producción dedicada a ello tiene una gran influencia sobre la que se instala como compradora: el área de producción que consume esta tecnología está hablando de lo que va a predominar como tipo de producción social de un país. Asimismo, define los sectores que cobrarán mayor nivel de productividad y competitividad nacional e internacional.

La aplicación de las nuevas tecnologías señala un problema sobre las perspectivas en los países en desarrollo que no logran integrarla a su producción doméstica y solamente adquieren estos rubros para su uso.

La política industrial está defendiendo en América Latina las acciones para alcanzar un objetivo central: la competitividad internacional y técnicamente alcanzar la revolución por la productividad.

La tecnología se presenta como el contrapeso para la productividad decreciente y la competencia internacional, con miras a nivelar los déficits comerciales y asegurar, en caso de aplicarse a la producción de alimentos y otros bienes necesarios, la autosuficiencia y el abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo. De igual forma, los costos sociales de producción son reducidos con la mayor productividad y favorecen el restablecimiento de la tasa de ganancia, para lo cual, los países que se involucran en una industria

compartida con el centro ayudan desde el punto de vista de la producción, y estrictamente para esto son necesarios, insistiendo, para reorganizar la producción y la formación de la tasa de ganancia mundial.

La revolución por la productividad empieza a tener consecuencias en la estructura del empleo, en la calificación de la fuerza de trabajo, los contenidos del trabajo, la organización de la producción afecta la migración laboral y las aptitudes de la población obrera. En el marco de ésta, el segmento del mercado de fuerza de trabajo de mujeres tiene un papel muy especial.

Calificación.

El primer impacto de las nuevas tecnologías sobre la población obrera se refiere a la muerte y nacimiento de las calificaciones. El personal empleado en la producción crece menos rápido que el de los servicios, y en la mayoría de los casos la automatización reduce la necesidad de revisar categorías de personal y clasificaciones.

Aumento de Puestos Directivos.

En el proceso de inserción de las nuevas tecnologías desaparecen algunas calificaciones y aparecen otras. Los efectivos de técnicos en todas las áreas (electrónica, mecánica, automatización, hidráulica) aumentarán sensiblemente, y consecuentemente, los puestos directivos se incrementan, tales como los de supervisión.

Nuevos Patrones de Organización y Administración Laboral.

La automatización modifica la estructura de los trabajadores menos calificados y aumenta su importancia.

Una de las consecuencias de las máquinas es tornar obsoleta la calificación de los obreros artesanales. En una primera fase de aplicación de la robótica, algunas faenas dinámicas se combinan con atrasadas. Es decir, a nivel empresa y de sector de la economía, unas ramas funcionan con fases modernas o intermedias y otras se montan ya automatizadas, con lo cual las más atrasadas van siendo absorbidas progresivamente por las más dinámicas. El fin de las diferencias se refleja en el surgimiento de la nueva función uniforme y dominante de control y vigilancia.

La especialización de las máquinas automáticas y la simplificación del lenguaje, plantean la apertura "de la informática sin especialistas en informática", facilitando la transferencia hacia puestos no calificados. De este hecho resultan dos cosas en contradicción: por un lado las tensiones cuantitativas respecto al empleo se reducen en

detrimento de los niveles de calificación por otro; a nivel del concepto y del trabajo de los técnicos, ocurre un proceso de supercalificación y el surgimiento de nuevos polos de crecimiento. Es decir, al mismo tiempo, supercalificación y descalificación.

La competencia extranjera intensificada y el cambio tecnológico acelerado están produciendo una rápida reestructuración de la economía norteamericana que volverá obsoletas la mayor parte de las aptitudes obreras en las próximas décadas. Los trabajadores de la producción quedarán desplazados de sus fábricas y carentes de la calificación requerida por los patrones. Podrán quedar reducidos a empleos de bajo rango y bajo salario, o al desempleo crónico.

La extensión del "know how" de la manufactura hacia los países en desarrollo con salarios baratos, otorga a dichas naciones una ventaja en términos de producir en Estados Unidos y Japón, al posibilitar un margen de ganancia mayor.

Administración.

Con la introducción de las nuevas tecnologías aumenta considerablemente la productividad del trabajo y, consecuentemente, la intensidad y la velocidad de funciones para cada trabajador; requerirá de la reglamentación correspondiente para medir cargas de actividad por tiempo y por trabajador. Se reforzará el cuerpo de vigilancia, capataces de producción, supervisores y el control por computadora, así como la sustitución de mano de obra por robots.

Empleo.

La mayor preocupación la ofrece el desempleo por la inserción de nuevas tecnologías. Los económicos robots causan estragos ya en las economías centrales y no tardan en hacerlo en América Latina. En un primer escenario, se habla de la fuerte tendencia al desempleo y si se convierte en eje de las nuevas tecnologías, sin otro elemento, el escenario puede ser el pleno desempleo; pero por otra parte, existen a partir de la aplicación de la tecnología, otras actividades que se desarrollan y reducen la visión pesimista.

En la primera opción, el desempleo aumenta siempre en cada recesión y sube al final del ciclo, justo al comenzar la recuperación. En esta crisis, el desempleo es una herramienta que, a la par de la productividad, se convierten en pilares de la recompensación de la tasa de ganancia.

Un aspecto relevante en el problema del desempleo en la actual fase recesiva consiste en su duración promedio.

En relación con el desempleo provocado por nuevas tecnologías, cabe señalar que uno de los objetivos comunes de la política económica desde Estados Unidos hasta la Patagonia, es la necesidad de incrementar sustancialmente la productividad.

Pues bien, si la revolución por la productividad es una tendencia clara y de las más importantes en la fase actual, también sirve para explicar la recomposición del trabajo y el empleo.

La posición pesimista plantea que en 20 años pueden ocurrir los cambios que han tomado 80; que la tecnología computarizada a lo "Buck Rogers" afectará en Estados Unidos, por ejemplo, a 10 ó 15 millones de trabajadores, que perderán su empleo para el año 2000.

El efecto que las nuevas tecnologías y la restructuración industrial tienen sobre las aptitudes de los trabajadores y sus necesidades personales hacen que éstos queden desplazados de sus fábricas y carentes de la calificación requerida por su patrones.

Sin embargo, existe una vertiente de reflexión sobre las tendencias del desempleo y frente a este ha nacido una verdadera industria del crecimiento, al menos en los países más avanzados y parece ser una tendencia para América Latina: la necesidad de crear extensos programas de capacitación en función de la pérdida de aptitudes relativas al desempleo.

La existencia de los programas de capacitación se encuentra fundada en dos puntos: primero, que la desarticulación entre las aptitudes de los obreros y las requeridas por los patrones son causa del desempleo y segundo, que el mercado de trabajo no proveerá a los obreros de las cualidades nuevamente requeridas.

El desplazamiento de mano de obra por robots es difícil de cuantificar hasta el momento, pero se presupone que en los países donde se produzcan, el sobrante por la aplicación en industria y ramas de producción será compensado por el uso de trabajadores en la producción de dichas máquinas. Esto plantea un problema para aquellas naciones que solamente importan la producción que de alguna forma será monopolio de países centrales.

Los defensores de las innovaciones tecnológicas señalan que la rapidez en el cambio técnico no acarrea el descenso en el empleo. La productividad más alta en este sentido, da por resultado costos y precios inferiores, los cuales a su vez producen ventas más elevadas y un empleo estable o creciente.

Algunos ejemplos de descalificación y desempleo por las nuevas tecnologías ocurren en los países centrales y tienden a extenderse para el mercado laboral en América Latina, con lo cual simplifican y reducen requerimientos de calificación, además de reclamar poca organización política y docilidad en el trabajo, afectan particularmente al segmento femenino del mercado de fuerza de trabajo.

La dialéctica de la creación y eliminación de empleos se expresa en un elemento central: las calificaciones y contenidos laborales. La reducción de la calificación y el favorecer climas de trabajos menos pesados, beneficia la incorporación de la mujer, como en el caso de la instalación de los primeros robots en México en las plantas de la Volkswagen o de la Chrysler, cuyo lugar ha sido en la soldadura de puntos, mantenimiento, pintura y soldadura eléctrica, funciones tradicionalmente en manos de trabajadores artesanales, con oficio y ahora en pos de dar lugar a operadores de botones.

La tecnología de la información y la automatización están transformando los puestos de trabajo desde la línea de montaje hasta los puestos de oficina, estos últimos tradicionalmente para mujeres.

El desplazamiento y la reclasificación de empleos son variables de sector a sector, pero representativo de la necesidad de reducir costos, estimular la productividad y contralar el proceso de trabajo. De esta forma las mujeres ocuparán los lugares menos calificados que requiere la alta tecnología por ofrecer menos resistencia.

Las manufacturas en América Latina competirán con los servicios en la demanda de mano de obra, puesto que es el sector en donde la dinámica de restructuración se está dando con mayor velocidad.

Las tecnologías de información están socavando el recinto natural de trabajo de la mujer: la oficina. La pérdida de empleos es muy alta en trabajos como mecanógrafa, cajera de bancos, telefonistas, etc.

Las computadoras y los procesadores automáticos están reduciendo, fragmentando y simplificando las labores de servicios; multiplican el número de puestos iguales, con funciones similares y con bajo salario, y éstos de manera neutral, serán para las mujeres.

En un primer escenario las mujeres se ocuparán de trabajos más especializados, de monitoreo técnico, acompañado de peligros para la salud, como tensión y fatiga en los ojos, por seguir el despliegue visual de las computadoras.

En un segundo escenario, la alta tecnología reformará barreras económicas, las cuales son enfrentadas por las mujeres reduciendo su acceso a empleos del ghetto femenino, penetrando así en la esfera antes exclusiva para los hombres.

Las oficinas furtivas norteamericanas se empiezan a establecer fuera de este país, buscando mano de obra dócil, poco organizada y barata, para lo cual han encontrado idealmente a las mujeres, como en el caso de las recientes plantas automotrices en el norte de México.

La tecnología, en suma, favorece la descalificación de la fuerza de trabajo, la simplicación de operaciones, la reducción de los contenidos y el cambio de aptitudes; asimismo se dirige a una mano de obra con menor preparación.

El desempleo para muchos trabajadores, por cierres o por innovaciones tecnológicas, abre oportunidades para la mujer explorando cotos de trabajo antes exclusivos y tradicionales para los hombres. Empero, existe un fenómeno que en el seno de la crisis está creciendo y cobra importancia afectando especialmente al empleo femenino. Este problema se refiere al empleo informal o a la economía subterránea, llamada en ocasiones ilegal por apartarse de las leyes económicas, civiles y políticas, porque rebasa a la vigilancia y rectoría del Estado y se mueve silenciosamente.

Las actividades económicas subterráneas han venido creciendo indiferentes a la recesión económica generalizada. Tanto la evasión de impuestos, como actividades clandestinas delictivas y otras que no siendo, no son o evaden sus compromisos legales, han aumentado en todo el mundo y especialmente en los países dependientes. A través de esto, la economía sufre depresiones y reducciones en los programas de transferencia del ingreso.

Se trata del auge de una actividad y organización laboral "no institucional" que se expande rápidamente y llega a tener rubros muy altos de ventas y exportación: industrias del calzado, piel, tejidos, textiles, muebles, construcción, servicios (hoteles y restaurantes), agricultura, reparación de automóviles, maquinaria, ventas, limpieza doméstica, asesoría jurídica, fiscal, clases particulares, etc. Las actividades no son solamente legales, también incluyen el rubro contrario: prostitución, el juego, tráfico de drogas y el nuevo sistema de trueque.

El problema se presenta en países desarrollados y se acentúa en los países de América Latina donde la propia legislación es deficiente y su aplicación, así como el excedente de mano de obra, la parcialidad de la actividad económica, etc., favorecen la existencia de la economía subterránea.

El empleo en la economía informal parte de un gran principio: la carencia de protección y seguridad laboral, especialmente la ausencia de organización en defensa de los derechos del trabajador y para reproducción de la fuerza de trabajo. Por ello, los candidatos más ciertos para ocupar puestos en la economía subterránea, temporales, demás de inseguros y bajo presiones de los mecanismos del control que genera esta actividad con recursos de sobra, son los trabajadores migrantes, de otras nacionalidades como en el caso de Estados Unidos. Para América Latina el fenómeno es más grave debido a la escasa organización política del trabajador o candidato a trabajador (trabajadora).

Las condiciones de trabajo para el empleado en la actividad subterránea son deplorables; ingresos por debajo del mínimo oficial que impiden condiciones normales de reproducción y largas e intensas jornadas y ninguna protección o seguridad dentro ni fuera del área donde se labora. El agotamiento prematuro y la sub-reproducción social en la categoría de superexplotación, son características intrínsecas.

4. Estructura, Modernización de la Economía y la Mujer.

La evolución de la economía hacia formas modernas, más desarrolladas, trajo consigo importantes cambios en la estructura sectorial de la mano de obra. Esta transformación ha desempeñado un papel decisivo en la tendencia a la mayor participación de la mujer en las actividades económicas y continúa siendo un factor determinante en los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo.

En las economías con una industria incipiente, las oportunidades de trabajo de la mujer están en las actividades agrícolas, las artesanales y en los servicios personales (servicio doméstico, confección y reparación de vestidos, lavado, planchado y similares). Estas ocupaciones, que son compatibles con el bajo nivel de instrucción predominante y se ejercen en su mayoría en el ámbito del hogar, están a cargo de trabajadoras familiares no remuneradas, "trabajadoras por cuenta propia" o asalariadas (domésticas). Existe la impresión de que una parte importante de la mano de obra femenina que se encontraba trabajando en actividades de este tipo no fué registrada como trabajadoras en los censos de población realizados en los países de América Latina a partir de 1950. Ello explicaría los índices de participación extraordinariamente bajos en países con economía predominantemente agrícola e industrial incipiente, y es coherente con el crecimiento de la economía subterránea analizada arriba.

Este cuadro se ha modificado paulatinamente en los últimos decenios, a medida que se han operado cambios en la estructura de las economías de los países de la región como consecuencia de la industrialización y la modernización de las actividades en general. En unos pocos países (Argentina, Chile, Brasil), este proceso comenzó y tomó cuerpo más temprano, entre los años 1914 y 1940, mientras que en la mayoría de ellos la evolución sólo se inició de manera más franca después de la Segunda Guerra Mundial. La sustitución creciente del quehacer artesanal por el fabril - de más alta productividad por obrero-, del trabajador individual por las empresas en la prestación de servicios y el comercio de mercadería, y la aparición y extensión de nuevos sectores de servicios calificados (educación, salud, oficinistas, etc.) alteraron radicalmente la demanda de trabajo calificado que requiere un mínimo de educación.

Este giro en la orientación sectorial y en la modernización de la economía ha sido asociado con un cambio transicional en la participación de la mujer. En una primera etapa probablemente la masa de población femenina no estaba preparada para representar el papel de trabajadora, principalmente porque no tenía el nivel educativo requerido y porque su misión de madre de familia, generalmente numerosa, era incompatible con el trabajo fuera del hogar. Es conjetural decir hasta qué punto la mujer careció de mejores oportunidades para trabajar en esas nuevas actividades como consecuencia de discriminaciones contra el trabajo femenino y a causa de las funciones que la sociedad le asignaba.

Esta etapa se caracterizó por una baja participación femenina en las actividades urbanas, al tiempo que el principal contingente de trabajadoras aparece asociado, principalmente, al servicio doméstico y a otros servicios personales poco calificados y, por consiguiente, a empleo de bajos ingresos. Seguramente por esta última circunstancia, unida a la escasa educación, el matrimonio es motivo de retiro de la actividad en edad temprana para una elevada proporción de mujeres en actividades independientes de la condición de madre de uno o varios hijos.

En una segunda etapa, por la cual atraviesan buen número de países de la región a partir de 1950 o de 1960, la participación de la mujer acusa una tendencia creciente.

El período actual plantea una incorporación cada vez mayor de la mujer al mercado de trabajo. La revolución por la productividad que caracteriza a esta etapa, condiciona las formas de su incorporación a partir de las nuevas tecnologías, la simplificación del trabajo y su calificación, contrariamente a lo que las tendencias implicaban para el período de 1940 a 1970, que para incorporar a la mujer al trabajo requería evolucionar mucho y rápidamente en su preparación; la tendencia en este momento es que la preparación guardará un crecimiento menor según las necesidades de aptitudes por la mayor - productividad, o bien, en los casos respectivos, habrá un sobrante de calificación para trabajos directos y aún para los de supervisión, tal vez para los de dirección si la calificación se incrementa, aunque aumentarán la selección rigurosa y ampliación de la competencia.

5. Precisiones en torno a algunos conceptos sobre la mujer; el caso del empleo y trabajo.

En la mayor parte de los países de América Latina, apenas 20% o menos de la población femenina de más de diez años de edad participa en las actividades económicas. Al parecer, esta situación no ha experimentado cambios espectaculares entre 1950-1970 y 1980. En algunos casos más bien aislados, como el de Brasil, la participación ha aumentado sostenidamente desde 13.6% en 1950 a 18.5% en 1970 y 22% en 1980, y en México ocurrió un incremento del 19% en 1970 al 27% en 1980. Lo común sin embargo, es la relativa estabilidad de la tasa de participación con mayores cambios en los decenios de 1950 a 1960 y 1970 a 1980.

Comparado con países de otras regiones, puede decirse que el nivel de participación de la mujer latinoamericana se sitúa en los más bajos del mundo. Sobre la base de las tasas de participación por grupos de edades prevalecientes en los últimos años, en quince países de América Latina, entre diecisiete con datos, una mujer trabajaría en promedio un total de 8.2 a 12.5 años en el período de su vida entre los 15 y los 65 años de edad, esto es, menos de 25% del tiempo teórico disponible.

La más alta participación de la mujer en los países industrializados se explica por el estado de desarrollo de su economía y sus instituciones sociales, el nivel de educación alcanzado por la población femenina y la presión de la demanda de trabajo. Llama la atención que en los países latinoamericanos, al contrario de lo que se observa en muchos países en desarrollo y aún en países desarrollados, la mujer está escasamente representada en el trabajo agrícola. No solamente constituye un pequeño porcentaje de la mano de obra agrícola total, sino que, a juzgar por las diferencias de participación de las poblaciones rural y urbana, las actividades agrícolas no ofrecen oportunidades de empleo a las mujeres de la región.

El número promedio de años de trabajo en el período de edad considerado es del orden de 30% del tiempo potencialmente utilizable, salvo en el caso de Colombia, donde es aproximadamente la mitad de esa cantidad. De Chile, para 1979, puede llamar la atención que la participación haya declinado levemente en ese intervalo. Comparando los valores encontrados en países de América Latina, entre los que figuran los que tienen poblaciones más numerosas y niveles de urbanización altos (Argentina y Chile) como intermedios (Brasil, México, Perú, Colombia), con valores de países industrializados, se advierte la distancia que separa a unos y otros en cuanto a la participación de población femenina urbana; se escogieron países altamente urbanizados, en los cuales la población dependiente de la agricultura se puede estimar que es menor al 20% de la población. En consecuencia, las tasas del país reflejan en buena medida el nivel de participación en actividades de tipo urbano.

En esos países, alrededor del año 1970, entre 38 y 55% del tiempo teórico disponible entre 15 y 50 años de edad, era dedicado por la mujer a la actividad económica, porcentaje que subiría todavía más si sólo se considerara, como en el caso de los países de América Latina, el período de edad entre los 15 y los 45 años. Por el desarrollo de la actividad industrial en la región que en promedio pasó de un 20% del PIB en 1960 a 40 y 50% en 1982, la concentración urbana aumentó e igualmente la participación femenina.

En este punto se intenta interpretar y comprender las condiciones determinantes de la baja participación femenina y de los cambios recientes que se hayan producido. Entre los factores determinantes se encuentra la fecundidad de la mujer. Los países de América Latina se han caracterizado por mantener los niveles de fecundidad más altos del mundo, comparables solo a los registrados en algunos países de Africa en épocas recientes. Bastaría decir que las tasas de natalidad en muchos países de América Latina y para fechas relativamente recientes, exceden de 40 por mil y aún de 45 por mil, mientras que las condiciones típicas en los países industrializados y en general en Europa y América del Norte revelan tasas que giran alrededor de 20 por mil. Hoy día existen planes en América Latina para regular al crecimiento de la población, lo que reduce la fecundidad.

La fecundidad tiene un reducido poder explicativo de las diferencias de participación a nivel global de la sociedad; puede y es

importante en algunos grupos de mujeres (por ejemplo: casadas - con más de 3 hijos), pero no lo es para otros más numerosos (por ejemplo: casadas sin hijos o con 1 ó 2 hijos), en el sentido de que en estos la fecundidad pueda considerarse un factor constante, puesto que no podría reducirse. Esto quiere decir que el efecto directo e inmediato de una reducción de la fecundidad no va a traducirse en una alza importante de la participación, porque para ello es necesario que se operen otros cambios en el mercado de trabajo, en la calidad de la oferta de trabajo femenino, los que por sí solos provocarían un aumento en la participación aunque la fecundidad no cambiara.

6. Consideraciones finales.

La investigación desarrollada contiene elementos que salen de algunos esquemas tradicionales de análisis en torno a la mujer. En lo general se trata de una investigación con carácter prospectivo - que intenta apuntar las tendencias generales que se desprenden de la situación actual.

Un aspecto en este contexto es la forma de interpretar la actual crisis, como un proceso no solo económico, sino de carácter político. De aquí la importancia de hablar de crisis de predominio de hegemonía para entender el sentido de las medidas tomadas para salir de la situación. Nos parece importante haber señalado que dichas medidas no solamente pretenden regular y estabilizar la situación mundial actual, sino que contienen un profundo interés porque tratan de reestructurar las condiciones o las bases mismas en que se organiza la producción y la economía mundial. De aquí se desprende la necesidad de concebir la actual recesión como un proceso inducido.

Las líneas de restructuración se aplican para el caso de América Latina con especial importancia en la medida en que esta región es un eslabón en la consecución de las bases de una nueva división internacional del trabajo. No exclusivamente como factor de mercado y zona de realización de la producción irrealizable en el mercado mundial hoy día, sino de manera fundamental como factor que ayudará a reestructurar la industria mundial; se establece así una nueva forma de producción llamada "la industria compartida".

De alguna manera el cambio estructural de la región tiene que ser presionado por medidas que están precipitando la toma de decisiones en todos los países latinoamericanos. En este plano hablamos de la integración productiva de América Latina a la Economía-Mundo. Apuntamos la tendencia hacia la configuración de la industria mundial en la cual el propio proceso de trabajo se internacionaliza y las fases de producción se reparten por países, realizándose simultáneamente.

Otro elemento central y que guía el trabajo es la llamada revolución mundial por la productividad. Como resultado de la crisis y de la fase

en la cual la tasa de ganancia mundial se encuentra en recomposición y hacia la baja, además del estancamiento mundial de la productividad, en particular en los Estados Unidos, la batalla que libra este país en su proceso de reestructuración consiste en intentar recuperar su hegemonía en la capacidad productiva y en su productividad. Para ello, tiene que prescindir de lo obsoleto y fortalecer las que representan actividades de punta; eliminar la producción de motores, automotores, e impulsar el diseño de computadoras, por ejemplo.

La reestructuración de las economías regionales como producto de su integración mundial arroja un conjunto de nuevos elementos que hablan ya de sociedades cualitativamente diferentes en todos los planos. Precisando: sociedades en transición hacia nuevos modelos.

En efecto, este nuevo esquema significa que la industria compartida mencionada, contrae nueva tecnología para el país en el proceso de integración. Ocurre con ello que la política económica de los países latinoamericanos se vuelca en un trayecto de centralización de capitales que selecciona el parque industrial de la región, la especializa, reorienta o asimila, tal cual.

Por tanto, las nuevas actividades industriales con nuevos tipos de producción, nuevas tecnologías, expresión de homogenizar el proceso de trabajo y de la tecnología usada entre los países centrales y los dependientes - aunque no vale para los salarios - y en paralelo a la industria compartida, implican nuevos requerimientos en la calificación en la fuerza de trabajo, efectos en el contenido y perfil de la educación superior, técnica y de la investigación nacional. Nuevos patrones de categoría - puesto - funciones, revolución en administración del trabajo; nuevos niveles salariales, aunque persista el pago por debajo del valor de la fuerza del trabajo, especialmente por las mujeres y los niños; automatización del proceso de trabajo y su combinación con fases que se conservan manuales; agudización de la combinación de jornadas largas, intensivas y alta productividad con bajos salarios; la pérdida de puestos y la creación de otros; auge del trabajo subterráneo. En un plano macroeconómico, ocurre una regionalización productiva con absorción de nuevos campos de mano de obra (comunidades, grupos y minorías étnicas, pequeños campesinos, freno de la migración y estancamiento de la oferta de mano de obra locales), efectos en el nivel salarial y descentralización de servicios. En consecuencia, se abre la demanda de trabajadores para estas ramas: administrativo comercial, turismo, educación, salud, etc.

Ocurre también la reagrupación de ejército activo e inactivo, tanto en zonas rurales como urbanas; puede ser también que se concentre en grandes unidades de producción. Existen cambios en la base de la conciencia política por efecto de la concentración.

En este esquema de posibles tendencias en la estructura del mercado de fuerza de trabajo, el segmento mujer ocupa un lugar central.

Este punto de la investigación fué importante especialmente porque se analiza el caso de la mujer no como un ente aislado, sino como un segmento del mercado de fuerza de trabajo. No se entiende a la mujer como lo hacen tesis clásicas en las cuales solamente se parte de la duplicación de su trabajo en la casa y el trabajo, o bién su papel social, como objeto de consumo en el contenido de la publicidad; como objeto reproductor; la neurosis urbana de la mujer; y otras muchas concepciones que una a una parcializan y aislan el análisis de conjunto. Todos estos elementos en la interpretación global de la mujer constituyen las modalidades de reflejo de algo que está pasando en el punto de partida central y que explica aquellos puntos que aparecen como aislados. Es decir, nuestro punto de partida consistió en tomarla como parte de lo que mueve a la sociedad en que vivimos: la producción económica y social de la vida. La mujer es un segmento de la fuerza de trabajo y está sometida a las mismas leyes que el resto de los segmentos, vale decir, igual que el hombre. Si bién está sujeta a las mismas leyes, éstas tienen diferentes expresiones y efectos para el caso del segmento femenino.

La investigación trató de avanzar en las tendencias que hablan del agudizamiento de su explotación. Entre ellos, se señaló que el atraso y reciente incorporación activa producen poco desarrollo y experiencia sindical y política. Sin embargo, por esta misma razón, crece velozmente y de manera sólida la demanda por trabajo femenino. Con base en lo anterior, la mujer y el niño son objetos más fáciles de violación física, individual y legal en el trabajo; la parte política se suma a la baja calificación promedio y escasa escolaridad de la mujer y el niño, razones usadas para violar salarios, jornadas de trabajo, etc. En este punto se discute una categoría que ayuda a entender la realidad latinoamericana y es válida para todos los segmentos del mercado de fuerza de trabajo sin excepción: la superexplotación de la fuerza de trabajo que consiste, en términos generales, en el agotamiento prematuro del trabajador con condiciones insuficientes para reproducirse social y físicamente de manera normal.

En el desarrollo de nuevas regiones económicas, industriales o agrícolas, como en México o Brasil, la población que más abunda es la femenina y los niños, en virtud de las altas tasas de migración del trabajador masculino. Así, el aumento de la oferta, en algunos casos tanto en medios rurales como urbanos, contribuye a la caída de ingresos.

En los casos de progreso tecnológico, la mujer comienza a ser un gran atractivo desde el punto de vista de la mano de obra, dada la descalificación por la automatización del proceso productivo. En suma, la mujer es objeto de los efectos de la salida de la crisis y la reestructuración económica en la región; igual que el hombre, participa de las variables dirigidas al mercado de fuerza de trabajo en su conjunto.

Una vez analizado el aspecto que para nosotros sirvió como punto de partida, es decir, tomar el problema en la órbita de la producción, pasamos a los temas de la órbita de la circulación de mercancías que

articula los distintos papeles que representaba la mujer y que son temas de discusión como vivienda, salud, energía, educación y legislación. Son analizados en este trabajo en relación a lo que consideramos el hilo de la investigación: primero ver el segmento femenino del mercado de fuerza de trabajo como parte del mercado en su conjunto. Segundo, a partir de los problemas en la producción, superexplotación del trabajo a través de bajos salarios, descalificación, largas jornadas intensidad, etc., para arribar a los problemas sectoriales.

Finalmente el trabajo arroja un conjunto de dudas, temas por discutir, la necesidad de aumentar la cooperación en la investigación, preservar los foros de negociación multilateral e implantar el Nuevo Orden Económico Internacional defendiendo claramente el nuevo papel de dignidad e incorporación plena en igualdad de condiciones que, para el caso de nuestra investigación, la mujer debe representar. Este tipo de convocatorias siempre quedan así, tan generales y ya fuera del marco de la nueva situación mundial, que en el fondo, el avance de la mujer comenzará por grupos, en cada país, región, continente, y el mundo entero. Lo más probable es que su caminar vaya de la mano de una mayor organización y expresión política mujer-hombre y no solamente mujer-mujer. Así como el contenido de sus demandas rebasará el horizonte clásico que rebate este estudio, para pasar a una visión de conjunto, más de fondo, más de clase social y no como simple capa social.

BIBLIOGRAFIA

- Agmon, Tamir; Yair E. Orgler. "International Conference on Multinational Banking in the World Economy". Journal of Banking and Finance. Amsterdam, Elsevier. Science Publishers, Vol. 7:4, December 1983; pp. 447-648.
- Alfaro, O. "La Mujer en la Actividad Económica". Fem, No.3; pp.32-36.
- Arellano, José Pablo. "La Deuda Externa Latinoamericana: Urge una Solución". Centro Interdisciplinario de Estudios Sobre el Desarrollo Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina, No.2, Abril - Junio, 1984; pp. 39-47.
- Bergmann, Barbara R., y Adelman, Irma. "The 1973 Report of the President's Council of Economic Advisers: the Economic Role of Women". American Economic Review. Wisconsin, Sept. 1973; pp. 509-514.
- Bolin, William. "LDC Debt: Beyond Crisis Management". Foreign Affairs, Summer 83; pp. 1099-1112.
- Brown, Lester R. "State of the World, 1984". Worldwatch Institute. Washington D.C., 1984; pp.1-19
- Businessweek. "The Third World Treat to the West's Recovery". Business Week, 7-II-83.
- CEPAL. "América Latina: Análisis de Problemas Sociales Relativos a la Mujer en Diversos Sectores". Tercera Conferencia Regional Sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina. Junio, 1983.
- Clark, Colin. "The Economics of House Work". Bulletin of the Oxford University, Institute of Statistics. Mayo, 1958; pp. 205-211.
- Devlin, Robert. "La Carga de la Deuda y la Crisis: ¿Se Deberá Llegar a una Solución Unilateral?". Revista de la CEPAL. Santiago de Chile. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, No.22, Abril 1984; pp. 107-121.
- Ferrer, Aldo. "Deuda Externa y Soberanía de América Latina; Los Desafíos". Comercio Exterior. México, D.F., Banco Nacional de Comercio Exterior, V. 34:4, Abril 1984; pp.343-346'
- Figes, Eva. "Patriarchal Attitudes". Women in Society. Londres, Faber and Faber, 1970.
- Franklin, Paula A. "The Disabled Widow". Social Security Bulletin. Washington, US Department of Health, Education and Welfare, Enero 1975; pp. 20-27.

- Friedman, Irwing S. y William R. Cline. "Administración de la Deuda Internacional". Perspectivas Económicas. Washington, D.C. United States Information Agency, No.2, 1984; pp. 23-42.
- Furtado, Celso. "Transnacionalización y Monetarismo". Contexto. Secretaría de Programación y Presupuesto, México, Año I, No.17, 1983; pp. 3-16.
- Gelber, Sylva M. "The Labor Force, the GNP, and Unpaid House Keeping Service". Labor Development Abroad. Washington, US Department of Labor, Agosto 1970; pp. 12-15.
- Hacker, Helen Mayer. "Women as a Minority Group". Social Forces. Baltimore, Octubre 1951; pp. 60-69.
- Heller, Celia. Structured Social Inequality. Nueva York, Macmillan; Londres; Collier-Macmillan, 1920.
- Huber, Joan. "Changing Women in a Changing Society". Chicago, University of Chicago Press, 1973.
- Iglesias, Enrique V. "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana Durante 1983". Revista de la CEPAL. Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, No.22, Abril 1984; pp. 7-38
- Johnson, Mark J., "Robust Growth and the Strong Dollar Set Pattern for 1983 Import and Export Prices". Monthly Labor Review. Washington, D.C., US Department of Labor, V. 107: 4, Abril 1984; pp. 3-13.
- Komarovsky, Mirra. "Funcional Analysis of Sex Roles". American Sociological Review. Menasha, Wisconsin, Agosto 1950; pp.508-516.
- Lago, María Olavarría Carlota. "Participación de la Mujer en las Economías Campesinas; Un Estudio de Caso en dos Comunas Frutícolas". Grupo de Investigaciones Agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 1981.
- Laroque, Pierre. "Los Derechos de la Mujer y las Pensiones de las Viudas".
- Lehrer, Evelyn y Nerlove Marc. "El Impacto de las Decisiones de la Distribución del Tiempo en el Ciclo de Vida Femenino Sobre la Distribución del Ingreso entre las Familias". Sexto Congreso Mundial. Recursos Humanos, Empleo y Desarrollo. México, 1980.
- Lemaitre, Philippe. "Los Siete Países Ricos y los Deudores Pobres". Contexto. Secretaría de Programación y Presupuesto, Año 2, No.31, 1984; pp.74-75.
- Leontiel, Wassily. "America's Hidden Problem". Business Week, 29-VIII-83; pp. 50-54.

- Lenski, Gerhard. "Power and Privilege". A Theory of Social Stratification. New York, Saint Louis, San Francisco. McGraw Hill, 1966.
- Lesli, Peter. "Técnicas de Reprogramación: Las Lecciones más Recientes". Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos Boletín. México, D. F., Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, V. 30:2, Marzo-Abril 1984; pp.85-90
- Lipman-Blumen, Jean. "How Ideology Shapes Women's Lives". Scientific American. Nueva York, 226 (1); pp.34-42.
- Lynn, D.B. "The Process of Learning Parental and Sex-Role Identification". Journal of Marriage and the Family. Los Angeles, University of Southern California, 28; pp.466-470.
- McDonought, William J. "International Trade and International Debt". Looking Ahead. Washington, D.C., National Planning Association, V. 7:4, Abril 1984; pp. 1-7.
- Millet, Kate. "Sexual Politics". Garden City Nueva York, Doubleday and Company, 1970.
- Naciones Unidas. "Informe Sobre la Definición y Medición Internacional del Nivel de Vida". Nueva York, 1954; pp.23-24.
- Naciones Unidas. "Estudio Económico Mundial 1984. Tendencias y Políticas Actuales en la Economía Mundial". Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales. Nueva York, 1984.
- OECD. "Economic Recovery: The North/South Trade and Debt Nexus". The OECD Observer, V.83; pp 10-12.
- OECD. "Importance of L.C.D.". The OECD Observer, 1-83.
- OIT. "Igualdad de Oportunidades y de Tratos para las Trabajadoras". Informe VIII, Conferencia Internacional del Trabajo, 60.^a Reunión Ginebra, 1975.
- Ostry, Sylvia. "The World Economy in 1983: Marking Times". Foreign Affairs, V. 62, No.3, 1984; pp.553-560
- Prebishch, Raúl. "Roots of Crisis: What went Wrong in Latin America". South. IX-83; pp.67-68.
- Progreso. "Las Inversiones Extranjeras". Progreso. México, D.F. Visión, Junio 1984; pp. 24-33.
- Rowbotham, Sheila. "Woman's Consciousness, Man's World". Harmondsworth, Reino Unido, Pelican Book, 1973.
- Segura Quiroz, Mario. "El Mercado de Valores y sus Perspectivas". Ejecutivos de Finanzas. México D.F., Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas, Año 13;4, Mayo 1984; pp. 26-30.

Sellers, Bob. "Banking: The Age of Crisis and Opportunity". Nashvilles, Tennessee, Melrose Publishing, 1983; pp. 204.

Shamseddine, Ahmed Hussein. "The Value of Housewives' Activities in the United States". The Economics and Bussiness Bulletin. Filadelfia, Temple University. Verano 1968.

Shamseddine, Ahmed Hussein. "GNP Imputations of the Value of Housewives' Services". Economic and Business Bulletin. Filadelfia. Temple University, Verano 1960.

Sipila, Helvi. "Las Trabajadoras y la Sociedad". Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza, 1976.

Sunkel, Osvaldo. "Pasado, Presente y Futuro de la Crisis Económica Internacional". Revista de la CEPAL. Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, No.22, Abril 1984; pp. 81-106.

Talavera, Pedro. "América Latina en el Mercado Financiero Internacional 1970-1980". Affers Internationals. Barnagráfico, S.A. Barcelona, 1983; 5-21.

Urquidi, Victor L. "Una Perspectiva a Mediano Plazo de la Economía Mundial. Reestructuración Financiera Vs. Reestructura Renal". Comercio Exterior. México, D.F., Banco Nacional de Comercio Exterior, V. 34;4, Abril 1984; pp.335-337.

US Department of Health, Education, and Welfare, Social Security Administration, Office of Research and Statistics: Social Security Programs Throughout the World, 1973. Washington US Government Prining Office, 1974.

Wiesner, Durán, Eduardo. "Las Políticas Económicas Nacionales y su Relación con la Crisis Financiera Internacional". Contribuciones. Centro Interdisciplinario de Estudios Sobre el Desarrollo Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina, No.2, Abril-Junio, 1984; 22-28.

Wyman, Donald L. "La Economía Mexicana: Problemas y Perspectivas". Revista Occidental. Estudios Latinoamericanos. Tijuana, Baja California, Revista Occidental, Año 1:2, Enero-Abril 1984; 185-124.

OTROS ESTUDIOS DE ESTA SERIE

The Changing Role of Women in
International Economic Relations
Dr. Brigitte Stern

Women, Technology and Sexual
Divisions
Dr. Amartya Sen

Industrialización, Trade and
Female Employment in Developing
Countries: Experiences of the
1970's and After
Susan Joeekes

Technology and Women's Status
INSTRAW/UNCTAD

Impact of Monetary and Financial
Policies Upon Women
Dr. Sushila Gidwani

Women and International Development
Co-operation: Trade and Investment
North-South Institute

Toward Strategies for Strengthening
The position of Women in Food Production:
An Overview and Proposals on Africa
Achola Pala Okeyo

El Impacto de la Política Monetaria y
Financiera en la Mujer Latinoamericana
Rina Berio e Iván Molina

Women and Technology in Developing Countries:
Technological Change and Women's Capabilities, Deborah Bryceson.

Publicado por el Instituto Internacional de Investigaciones
y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW)

Impreso en la República Dominicana
por INSTRAW

Research Study No. 1-I
800 - Español — 1986.-